

### Guía repaso.

- I. Lee con atención los textos y responde de manera segura.

## El planeta de los simios

Pierre Boulle

Capítulo XI

Me sentía aniquilado. Los acontecimientos de los días últimos habían destrozado mi cuerpo y sumido mi espíritu en un desorden tan absoluto que hasta entonces no había sido capaz de deploar la pérdida de mis compañeros e incluso de darme cuenta, de una forma concreta, de lo que representaba para mí la destrucción de la chalupa. Acogí con alivio la penumbra y luego el aislamiento en la casi total oscuridad que la siguió, pues la tarde cayó rápidamente. Yo torturaba mi cerebro para buscar un sentido a los acontecimientos de que había sido testigo. Tenía necesidad de este esfuerzo intelectual para poder huir de la desesperación que me estaba acechando, para probarme a mí mismo que era un hombre, quiero decir un hombre de la Tierra, una criatura racional, acostumbrada a buscar una explicación lógica a todos los caprichos de la Naturaleza, incluso a los de apariencia milagrosa, y no una bestia acorralada por unos monos extrañamente civilizados.

Repasé en mi mente todas las observaciones que había hecho a pesar mío. Por encima de todas, dominaba una impresión general: aquellos monos, machos y hembras, gorilas y chimpancés, no eran en modo alguno ridículos. Ya he dicho que no me habían producido la impresión de ser unos animales disfrazados como los monos sabios que vemos en nuestros circos. En la Tierra, una mona llevando un sombrero sobre la cabeza es para algunos un motivo de hilaridad, y en cambio para mí es un espectáculo desagradable. Aquí no hay nada de esto. El sombrero y la cabeza están en armonía y en todos los gestos de estos animales no hay nada que no sea completamente natural. La mona que bebía el contenido de un vaso con una paja tenía el aire de una dama. Me acordé también de haber visto que uno de los cazadores sacaba una pipa del bolsillo, la llenaba metódicamente y la encendía. Pues bien, ninguno de sus gestos me había chocado, pues los había hecho con una absoluta naturalidad. Tuve que reflexionar mucho para llegar finalmente a esta paradoja. Medité detenidamente sobre este punto y, quizás por primera vez desde mi captura, deploré la desaparición del profesor Antelle. Su sabiduría habría podido encontrar seguramente una explicación a estas paradojas. ¿Qué habría sido de él? Estaba seguro de que no se encontraba entre los cadáveres que habían traído los simios. ¿Se encontraría entre los prisioneros? No era imposible, pues yo no los había visto todos. No me atrevía a confiar en que hubiese podido conservar su libertad.

Intenté construir con mis pobres y escasos recursos una hipótesis, que, en verdad, no me satisfizo mucho. ¿Acaso los habitantes de este planeta, los seres文明ados cuyas ciudades habíamos visto, habían llegado a enseñar a los monos a comportarse más o menos razonablemente, después de una selección paciente y de unos esfuerzos mantenidos durante varias generaciones? Al fin y al cabo, en la Tierra hay chimpancés que llegan a ejecutar trucos sorprendentes. El mismo hecho de que tuvieran un lenguaje podía no ser tan raro como yo había creído. Recordaba ahora una conversación con un especialista que me había dicho que hay sabios muy formales que se pasan una parte de su vida intentando hacer hablar a los simios. Pretenden que en la conformación de estas bestias no hay nada que se oponga a ello.

Hasta entonces todos sus esfuerzos habían sido en vano, pero perseveraban en su empeño sosteniendo que el único obstáculo era que los monos no querían hablar. ¿Acaso algún día lo habían querido en el planeta Soror? Esto permitiría que aquellos habitantes hipotéticos los utilizaran para trabajos rudos, como aquella cacería en la cual yo había sido capturado.

Me asía desesperadamente a esta explicación porque sentía temor y repugnancia a imaginarme otra más sencilla, ya que me parecía indispensable para mi salvación que en este planeta Soror existieran verdaderas criaturas conscientes, es decir, hombres, hombres como yo, de los cuales yo podría obtener una explicación.

¡Hombres! ¿A qué raza pertenecían, pues, los seres a los que los monos cazaban y capturaban? ¿A pueblos retrasados? Pero si era así, ¿cómo serían de crueles los amos de este planeta para tolerar y tal vez ordenar estas carnicerías?

Me distrajo de estos pensamientos una forma que se me acercaba arrastrándose. Era Nova. A mi alrededor todos los prisioneros se habían tendido en el suelo. Después de cierta vacilación, se apelotonó contra mí como la víspera. Traté vanamente, una vez más, de buscar en su mirada la llama que hubiera dado a su gesto el valor de un impulso amistoso. Ella volvió la cabeza y pronto cerró los ojos. A pesar de ello, su simple presencia me reconfortaba y acabé por dormirme con ella esforzándome por no pensar en el mañana.

Boulle, P. (2012). *El planeta de los simios*. (Trad. Elvio Gandolfo). Buenos Aires: Pictus. (Fragmento)

1. Caracteriza el planeta Soror según la descripción que hace el narrador.
2. Explica qué quiere decir el fragmento: “¡Hombres! ¿A qué raza pertenecían, pues, los seres a los que los monos cazaban y capturaban? ¿A pueblos retrasados? Pero si era así, ¿cómo serían de crueles los amos de este planeta para tolerar y tal vez ordenar estar carnicerías?”.
3. Analiza al narrador del relato considerando si está dentro o fuera de él y lo que sabe de los personajes. Ejemplifica con fragmentos del texto.
4. Reescribe el primer párrafo utilizando el punto de vista de un narrador que está fuera del relato.

Lee los siguientes textos y reconoce en cada uno de ellos los diferentes ambientes vistos en clases

Texto 1

El águila y la zorra

Un águila y una zorra que eran muy amigas decidieron vivir juntas con la idea de que eso reforzaría su amistad. Entonces el águila escogió un árbol muy elevado para poner allí sus huevos, mientras que la zorra soltó a sus hijos bajo unas zarzas sobre la tierra al pie del mismo árbol.

Un día que la zorra salió a buscar su comida, el águila, que estaba hambrienta cayó sobre las zarzas, se llevó a los zorruelos, y entonces ella y sus crías se regozijaron con un banquete.

Regresó la zorra y más le dolió el no poder vengarse, que saber de la muerte de sus pequeños; ¿Cómo podría ella, siendo un animal terrestre, sin poder volar, perseguir a uno que vuela ? Tuvo que conformarse con el usual consuelo de los débiles e impotentes: maldecir desde lejos a su enemigo.

Mas no pasó mucho tiempo para que el águila recibiera el pago de su traición contra la amistad. Se encontraban en el campo unos pastores sacrificando una cabra; cayó el águila sobre ella y se llevó una víscera que aún conservaba fuego, colocándola en su nido. Vino un fuerte viento y transmitió el fuego a las pajas, ardiendo también sus pequeños aguiluchos, que por pequeños aún no sabían volar, los cuales se vinieron al suelo. Corrió entonces la zorra, y tranquilamente devoró a todos los aguiluchos ante los ojos de su enemiga.

“Nunca traiciones la amistad sincera, pues si lo hicieras, tarde o temprano del cielo llegará el castigo”.

Ambiente físico: \_\_\_\_\_

Ambiente psicológico: \_\_\_\_\_

Ambiente social: \_\_\_\_\_

## Texto 2

### VENDRÁN LLUVIAS SUAVES

Ray Bradbury, Estados Unidos, 1920

La voz del reloj cantó en la sala: tictac, las siete, hora de levantarse, hora de levantarse, las siete, como si temiera que nadie se levantase. La casa estaba desierta. El reloj continuó sonando, repitiendo y repitiendo llamadas en el vacío. Las siete y nueve, hora del desayuno, ¡las siete y nueve!

En la cocina el horno del desayuno emitió un siseante suspiro, y de su tibio interior brotaron ocho tostadas perfectamente doradas, ocho huevos fritos, diecisésis lonjas de jamón, dos tazas de café y dos vasos de leche fresca.

-Hoy es cuatro de agosto de dos mil veintiséis -dijo una voz desde el techo de la cocina- en la ciudad de Allendale, California -Repetió tres veces la fecha, como para que nadie la olvidara-. Hoy es el cumpleaños del señor Featherstone. Hoy es el aniversario de la boda de Tilita. Hoy puede pagarse la póliza del seguro y también las cuentas de agua, gas y electricidad.

En algún sitio de las paredes, sonó el clic de los relevadores, y las cintas magnetofónicas se deslizaron bajo ojos eléctricos.

-Las ocho y uno, tictac, las ocho y uno, a la escuela, al trabajo, rápido, rápido, ¡las ocho y uno! Pero las puertas no golpearon, las alfombras no recibieron las suaves pisadas de los tacones de goma. Llovía fuera. En la puerta de la calle, la caja del tiempo cantó en voz baja: "Lluvia, lluvia, aléjate... zapatones, impermeables, hoy.". Y la lluvia resonó golpeteando la casa vacía. Afuera, el garaje tocó unas campanillas, levantó la puerta, y descubrió un coche con el motor en marcha. Después de una larga espera, la puerta descendió otra vez.

A las ocho y media los huevos estaban ressecos y las tostadas duras como piedras. Un brazo de aluminio los echó en el vertedero, donde un torbellino de agua caliente los arrastró a una garganta de metal que después de digerirlos los llevó al océano distante.

Los platos sucios cayeron en una máquina de lavar y emergieron secos y relucientes.

"Las nueve y cuarto", cantó el reloj, "la hora de la limpieza".

De las guaridas de los muros, salieron disparados los ratones mecánicos. Las habitaciones se poblaron de animalitos de limpieza, todos goma y metal. Tropezaron con las sillas moviendo en círculos los abigotados patines, frotando las alfombras y aspirando delicadamente el polvo oculto. Luego, como invasores misteriosos, volvieron de sopetón a las cuevas. Los rosados ojos eléctricos se apagaron. La casa estaba limpia.

Ambiente físico: \_\_\_\_\_

Ambiente psicológico: \_\_\_\_\_

Ambiente social: \_\_\_\_\_

### Texto 3

El fantasma de Canterville  
Oscar Wilde

Cuando el señor Hiram B. Otis, el ministro de Estados Unidos, compró Canterville-Chase, todo el mundo le dijo que cometía una gran necedad, porque la finca estaba embrujada.

Hasta el mismo lord Canterville, como hombre de la más escrupulosa honradez, se creyó en el deber de participárselo al señor Otis cuando llegaron a discutir las condiciones.

-Nosotros mismos -dijo lord Canterville- nos hemos resistido en absoluto a vivir en ese sitio desde la época en que mi tía abuela, la duquesa de Bolton, tuvo un desmayo, del que nunca se repuso por completo, motivado por el espanto que experimentó al sentir que dos manos de esqueleto se posaban sobre sus hombros, mientras se vestía para cenar. Me creo en el deber de decirle, señor Otis, que el fantasma ha sido visto por varios miembros de mi familia, que viven actualmente, así como por el rector de la parroquia, el reverendo Augusto Dampier, agregado de la Universidad de Oxford. Después del trágico accidente ocurrido a la duquesa, ninguna de las doncellas quiso quedarse en casa, y lady Canterville no pudo ya conciliar el sueño, a causa de los ruidos misteriosos que llegaban del corredor y de la biblioteca.

-Señor -respondió el ministro-, adquiriré el inmueble y el fantasma, bajo inventario. Llego de un país moderno, en el que podemos tener todo cuanto el dinero es capaz de proporcionar, y esos mozos nuestros, jóvenes y avisados, que recorren de parte a parte el viejo continente, que se llevan los mejores actores de ustedes, y sus mejores prima donnas, estoy seguro de que si queda todavía un verdadero fantasma en Europa vendrán a buscarlo enseguida para colocarlo en uno de nuestros museos públicos o para pasearlo por los caminos como un fenómeno.

-El fantasma existe, me lo temo -dijo lord Canterville, sonriendo-, aunque quizás se resiste a las ofertas de los intrépidos empresarios de ustedes. Hace más de tres siglos que se le conoce. Data, con precisión, de mil quinientos setenta y cuatro, y no deja de mostrarse nunca cuando está a punto de ocurrir alguna defunción en la familia.

-¡Bah! Los médicos de cabecera hacen lo mismo, lord Canterville. Amigo mío, un fantasma no puede existir, y no creo que las leyes de la Naturaleza admitan excepciones en favor de la aristocracia inglesa.

-Realmente son ustedes muy naturales en Estados Unidos -dijo lord Canterville, que no acababa de comprender la última observación del señor Otis-. Ahora bien: si le gusta a usted tener un fantasma en casa, mejor que mejor. Acuérdese únicamente de que yo lo previne.

Algunas semanas después se cerró el trato, y a fines de estación el ministro y su familia emprendieron el viaje a Canterville.

Ambiente físico: \_\_\_\_\_

Ambiente psicológico: \_\_\_\_\_

Ambiente social: \_\_\_\_\_

**Reconoce en los siguientes ejemplos los tipos de narradores.**

1) "Desde aquel día nuestros momentos amorosos fueron más alejados".  
Narrador \_\_\_\_\_

2) "La primavera es la estación del año más romántica y peligrosa a la vez, pensó la jovencita antes de escribir en su diario."  
Narrador \_\_\_\_\_

3) "En el camino polvoriento, lleno de animales sueltos y alocados, corrían unos deportistas para encontrar el tesoro escondido"  
Narrador \_\_\_\_\_

4) "Antes del amanecer, el señor se levantó y salió a trotar como de costumbre, luego sintió una molestia en su lado izquierdo, su médico le advirtió que no podía ejercitarse"  
Narrador \_\_\_\_\_

5) "En medio del patio estaban todos los estudiantes, vestidos de gala, con hermosos peinados las niñas y elegantes corbatas los varones".  
Narrador \_\_\_\_\_

6) "Estábamos todos juntos cuando repentinamente Armando salió a buscar algo indeterminado, volvió de madrugada, feliz sin decir nada".  
Narrador \_\_\_\_\_

7) "La lluvia fría caía sobre mi cabello, me molestó en un principio, luego me sentí regocijada".  
Narrador \_\_\_\_\_

8) "Los computadores del establecimiento educacional, se encuentran en perfectas condiciones, a pesar de que algunos estudiantes pretenden romperlos."  
Narrador \_\_\_\_\_

9) "Nunca necesitó reconocer sus errores, pensó el padre cuando recordaba a su hijo".  
Narrador \_\_\_\_\_

10) "Pensaba todas las noches en aquella situación grave que le aproblemaba".  
Narrador \_\_\_\_\_

11) Diez días habían pasado desde que tuvo lugar aquella penosa conferencia. No sintiéndome capaz de cumplir con los deseos de mi padre sobre la nueva especie de trato". (María, J. Isaacs)

Narrador \_\_\_\_\_

12) "La luna, que a acababa de elevarse, llena y grande, bajo un cielo profundo, sobre los montes, iluminaba las faldas de las montañas." (María, Jorge Isaacs)

Narrador \_\_\_\_\_

13) "Emilia estaba sufriendo. Su hombre parecía más horaño y sombrío que de costumbre. Dormía mal." (Llampo de sangre, Oscar Castro)

Narrador \_\_\_\_\_

14) "Era la época de exámenes y yo tenía que estudiar más de lo que costumbre" (Demian, H. Hesse).

Narrador \_\_\_\_\_

15) "No tenía muchas ideas pero trabajaba. Sonreía con sus largos dientes y sus descarnados labios. No era un gran personaje pero había tomado parte en grandes manifestaciones de masas." (Sombras contra el muro, Manuel Rojas)

Narrador \_\_\_\_\_

16) "El niño, perdido ya el recuerdo del que se fue cuando él tenía tres o cuatro años, mira al señalado como a los demás". (Sombras contra el muro, Manuel Rojas)

Narrador \_\_\_\_\_

17) "Su cabeza giraba repasando el contorno de aquel panorama y sus ojos brillaban intensamente, como la única cosa viva en su cara reseca": (Llampo de sangre, Oscar Castro)

Narrador \_\_\_\_\_

18) "Estábamos en la plaza cuando repentinamente, él caminó hacia la pileta y bebió copiosamente agua cristalina"

Narrador \_\_\_\_\_

19) "Nunca necesito reconocer sus errores, porque para él no lo eran".

Narrador \_\_\_\_\_

20) "Pensaba todas las noches en aquella situación grave que me aproblemaba".

Narrador \_\_\_\_\_



**GUÍA DE APRENDIZAJE**  
**"El poema"**

**OBJETIVOS:**

- Leer comprensivamente un poema.

Lee el siguiente texto y responde las preguntas de la guía de aprendizaje.

JUAN LAS en Grécia 1919

**AVIONES**

(Les avions ont toujours les ailes déployées)

Los aviones tienen siempre  
desplegadas las alas.

Posados sobre la tierra  
guardan la actitud de su vuelo.

Peces voladores  
en la piscina celeste  
rizan el rizo en espirales  
mejor que pájaros.

El aviador rige su nave  
sentado en su trapecio móvil  
hacia los cuatro puntos cardinales.

Alas sin plumas  
veloces en el éxtasis dinámico,  
al girar de la hélice,  
atravesan las ráfagas del viento  
volando afirmativas.

Después en el hangar  
los aviones que tomaron  
duermen sobre sus piernas y descansan.

Ánsares blancos, grises o amarillos  
con los colores nacionales sobre el pecho,  
se alojan en sus jaulas.

En el aeródromo está el palomar  
y las casetas para los ánades  
cuando dejan el agua  
después de aterrizar.

1. ¿Qué tipo de texto es el anterior?

- A. Canción
- B. Fábula
- C. Cuento
- D. Poema

2. ¿Cuál es el propósito del texto?

- A. Entretener
- B. Informar
- C. Expresar sentimientos
- D. Argumentar

3. ¿Cuál es el objeto lírico del texto?

- A. Son las aves
- B. Los aviones
- C. Los aeropuertos
- D. Ninguna de las anteriores

4. ¿Con qué comparan el hablante lírico a los aviones?

- A. Como peces
- B. Como pájaros
- C. Patos y quansos
- D. Todas las anteriores

5. Peces voladores, en las piscinas celestes ..... ¿Qué figura literaria puedes reconocer en los versos del poema?

- A. Metáfora
- B. Comparación
- C. Personificación
- D. Ninguna de las anteriores

6. ¿Por qué crees que el hablante lírico dice "posados sobre la tierra, guardan la actitud de su vuelo?

- A. Porque están en la pista de despegue
- B. Porque sus pilotos están atentos
- C. Por la posición de sus alas extendidas
- D. Todas las anteriores

7. Peces voladores en las piscinas celestes.... ¿A qué crees tú que se refiere el hablante lírico cuando nombrá piscinas celestes?

- A. Al mar
- B. Al cielo
- C. Al mar y al cielo
- D. Ninguna de las anteriores

8. Define las siguientes palabras según el contexto:

- ✓ Extasis;.....
- ✓ Ansares;.....
- ✓ Anades;.....

Identifica la figura literaria presente en cada uno de los ejemplos.

- 1) Ven, noche gentil, noche tierna y sombría dame a mi Romeo y, cuando yo muera, córtalo en mil estrellas menudas: lucirá tan hermoso el firmamento que el mundo, enamorado de la noche, dejará de adorar al sol hiriente
- 2) De finales, fugaces, fugitivos fuegos fundidos en tu piel fundada.
- 3) La docta ignorancia.
- 4) Es un fuego escondido, una agradable llaga, un sabroso veneno, una dulce amargura, una deleitable dolencia.
- 5) Tengo tanto sueño que podría quedarme dormido aquí de pie
- 6) La ciudad era rosa y sonreía dulcemente. Todas las casas tenían vueltos sus ojos al crepúsculo. Sus caras eran crudas, sin pinturas ni afeites.
- 7) Con tanta mansedumbre el cristalino tajo en aquella parte caminaba que pudieran los ojos el camino  
determinar apenas que llevaba
- 8) Salió de la cárcel con tanta honra, que le acompañaron doscientos cardenales; salvo que a ninguno llamaban eminencia
- 9) Tus dientes blancos como perlas
- 10) Las perlas de tu boca
- 12) En colores sonoros suspendidos oyen los ojos, miran los oídos...
- 13) Me esfuerzo por olvidarte y sin querer te recuerdo
- 14) Rebelde y pertinaz entendimiento, sed preso. - ¿Quién lo manda? - Dios glorioso. - ¿Por qué? - Porque con ánimo dudoso negaste la obediencia al Sacramento.
- 15) Era mentiroso, bebedor, ladrón, tahúr, peleador, goloso, reñidor y adivino, sucio, necio y perezoso, tal es mi escudero.
- 16) no fue poco lo que hablaron...
- 17) ¡Oh noche que guiaste! ¡oh noche amable más que el alborada!  
¡oh noche que juntaste! San Juan de la Cruz